







LOECHES "LA MARGARITA," PURGANTE AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.—BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 15, MADRID

MANZANILLA ROMANA ROMULO Y REMO REGULADORA INTESTINAL, PREVENTIVA DE LA OBESIDAD ESTOMACAL Y ANTIBILIOSA, MEDICACION NATURALISTA. Bote para CIEN tazas, UNA PESETA. Bolsita para DIEZ tazas, DIEZ CENTIMOS.

LA MUTUALIDAD OBRERA Cooperativa medicofarmacologica y de enterramiento de trabajadores asociados. Oficina: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretario SS. Tel. 6.714

COOPERATIVA SOCIALISTA Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la COOPERATIVA - SOCIALISTA - MADRILEÑA

Carbonería Cooperativa DE LOS COCHEROS DE MADRID Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad del producto.

PERSONAL TÉCNICO 40 profesores de Medicina, 9 idem de Cirugía, 2 idem de Toxicología y Maternidad, 1 idem de Partos, 15 profesoras en Partos, 5 practicantes de Cirugía.

GRAN CAFÉ EN LA CASA DEL PUEBLO, PIA MONTE, 2 PLATOS DEL DÍA Domingo A las doce.—Paella con pollo... 1'00 pesetas. A las seis.—Merluza a la vinagreta... 1.25

ESCUELA BERLITZ PRECIADOS, NUM. 9 Clases de Francés, Inglés y Alemán, a precios reducidos. Enseñanza exclusivamente para obreros.

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MODERNA FUNDADOR: FRANCISCO FERRER.—SUCESOR: LORENZO PORTET. Obras de Pedagogía.—Ciencias Naturales.—Historia.—Geografía.—Sociología.—Filosofía.

El Socialista Este diario es el único que defiende a la clase trabajadora. Propagar su lectura es contribuir de un modo eficaz a la conquista de nuestra emancipación política y económica.

M. ROCA FOTÓGRAFO Gran premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.—Teléfono 20.—MADRID. Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurès, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribes, F. Ferrer, Acosado, Vera, Ojete, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gueco, Varela, Gasco, Sanchis, Chase, Merodio, Meliá, Torralva, Anguiano, Angulo, Villena, Besteiro, Tomás Meabe, Akenza, Eaborri, Lucio Martínez, etc.

ANUARIO OBRERO Acaba de ponerse a la venta esta interesante obra compendio de las fuerzas obreras organizadas en España, que consta de cerca de 200 páginas.

¡ALBAÑILES! Quiéren tener conocimientos prácticos del oficio? Comprén el VADEMECUM DEL ALBAÑIL Y CONTRATISTA, por MAURICIO JALVO, arquitecto.—De venta en todas las librerías.

COOPERATIVA SOCIALISTA VALENCIANA Peso y calidad garantizados.—Economía en los precios.—Servicio a domicilio. PADILLA, 4.—ALBAÑILES Centro de Sociedades obreras VALENCIA.

ACCION SOCIALISTA REVISTA SEMANAL ILUSTRADA Economía, Sociología, Religión, Literatura. Folletín encuadernable. Precio: 10 céntimos.

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA Exactitud en el peso. Calidad excelente. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licorosos, algaratas y batería de cocina. San Francisco, 9.—GRAN VÍA, 32. Alameda San Ramón, 12.—BILBAO.

ALBUM REVOLUCIONARIO Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros obreros, de Marx, Engels, Bebel, Saint-Simon, Liebknecht. Colección completa, 80 céntimos. Pedidos a EL SOCIALISTA.

Las Mariposas de Oro NOVELA POR El barón von Schlicht (CONDE VON BAUDISSIN) 48OMBROSAS REVELACIONES SOBRE LA VIDA DEL EJÉRCITO ALEMÁN más me molesta en ella. Las dos cosas que hacen la vejez insoportable son las dificultades de dinero que trae consigo y el desahorro de la situación a que se nos relega a los viejos.

Echame un poco de vino, hijo mío. El vino es alegre. Hay que dorar con él los días grises. Padre e hijo chocaron las copas y las vaciaron de un golpe. Hecho lo cual, Fritz observó: —Puede que tengas razón, papá. Pero, ¿cómo quieres que cambien las cosas? Siempre han sido así, y es de suponer que sigan siempre siéndolo.

trada en algún regimiento privilegiado, o cuando un oficial da a un paisano un golpe con el sable, o cuando un oficial se bate con un compañero o con un individuo cualquiera. Y cuando otras clases protestan contra ellos por cualquier razón, los oficiales siempre salen con lo mismo: «¡No olvidéis que pertenecemos a la casta más alta! ¡Nosotros tenemos nuestro propio sentido del honor, que vosotros no podéis comprender; nuestra manera de pensar no es la vuestra, a Dios gracias! Todo eso está muy bien. Pero si vas a fiarte un poco, parece natural que los instintos especiales, las características, las ideas de honor de esta casta de primera clase no sólo deberían parecer, sino que deberían ser escogidas. Parece que deberían recordar estos aristócratas la frase del emperador: «La mejor compañía para el oficial es la del oficial.» Pero, precisamente, es esta la idea a que todos os oponéis, y con esto llego adonde iba. Considera un momento la sociedad que frecuenta el oficial, y conste que no me refiero a la sociedad de clase baja, la que, dicho sea de paso, frecuenta demasiado. Todo el mundo corre tras los oficiales; todo el mundo es invitado, y vosotros, ¿qué hacéis? Con tal de que el anfitrión no tenga alguna tacha que le descalifique de una manera absoluta, aceptáis todas las invitaciones; en donde haya una comida o una cena, o un baile, buenas viandas y buenos vinos, allí hay oficiales; por comer bien y beber bien se sientan a la mesa de individuos que, de no ser ricos, no podrían ni soñar con tal honor. Pero hoy, por desgracia, el dinero, a los ojos del militar, equivale a la nobleza. Ese orgulloso pundonor que todo hombre de la clase alta debe sentir, no distingue de gentes pobres y ricas, sino de per-

sonas decentes o no. Muchas veces he observado cómo se inclinan ante el dinero los oficiales, cómo procuran ganarse el favor de los ricos, cómo se ingenian para ser presentados en casas que cuentan con el atractivo de una mesa bien servida y una heredera de grandes esperanzas. Es natural que un oficial que piensa así se rebaja a los ojos de los demás, y es objeto de desprecio y de ridículo para los hombres sensatos. —Pero, ¡papá! —Déjame que termine lo que tengo que decir. Si eres hombre recto, tienes que estar conforme conmigo. Pero la principal razón que hace urgente un cambio en la condición social del oficial, es que ya éste no cumple con entusiasmo sus deberes militares, y que se ve obligado por las circunstancias a llevar una vida que no se hizo para él. Si, noche tras noche, dedica al baile las horas que debería consagrar al sueño, ¿cómo es posible que se hallé en condiciones de tomar servicio por la mañana? Y si a diario toma ostras y champagne en las casas que le obsequian, ¿cómo ha de vivir económicamente y sin contraer deudas en su casa o en el Cuartel? En todas estas cosas debería dar ejemplo y demostrar que es hombre de una clase escogida. La culpa no la tienen sólo los oficiales, sino también la sociedad, y, sobre todo, las autoridades militares, que deberían prohibir una asiduidad tan grande a las fiestas de sociedad. No bastan las advertencias aconsejando que no se gaste más de lo que permiten los medios de cada cual, ni tampoco sirven para nada las órdenes del día que se leen a veces: «A fin de disminuir la inmoderada afición al lujo y a la diversión, es conveniente que los oficiales den el ejemplo lie-

vando una vida económica y moral, o cosas por el estilo. Los oficiales podrían alegar que hacen economías en el Cuartel; pero, claro está, que es rarísimo que un oficial se arruine por su prodigalidad en el cuartel. La responsable es la sociedad, que les mete en la cabeza la idea absurda de que son criaturas favorecidas por el Creador, que les inocula como un veneno este pensamiento: «eres distinto de los demás, que les incita a contraer deudas y a vivir alegremente como los ricos. Cuando seas un viejo retirado como yo, sin dinero ni posición social, comprenderás el gran pecado que la sociedad comete con vosotros, echándoos a perder. Porque el oficial joven es demasiado tonto para darse cuenta de que los agasajos que el mundo le hace son debidos a su uniforme y no a su persona. —No siempre—interrumpió Fritz. —Siempre, tratándose de tenientes; te apuesto lo que quieras. Ya sabes que el emperador Federico había dictado un orden limitando el uso del uniforme a los actos del servicio; yo no te digo que esta orden, que todavía no se ha cumplido, fuese buena o mala; pero lo que te aseguro es que, de haberse puesto en práctica, el emperador habría privado de una plumada a sus tenientes de toda influencia social. Las niñas casaderas habrían sentido grandes desengaños, y el papel de los husares habría bajado considerablemente. ¿Y no comprendes, después de lo que te he dicho, que esa disposición hubiera sido una ventaja para nuestros oficiales? Fritz, que había seguido con creciente asombro el largo discurso de su padre, preguntó al fin. —Pero, ¿qué vida quieres que lleve-